

vistas científicas. Como este extremo era cierto, no podíamos obligarle a colegiarse y creímos en su palabra de honor. Me pidió permiso para darme un consejo y, como a ello le autorizaba su edad, le dije que gustoso lo aceptaría. El consejo se limitó a recomendarme: "no haga usted de Primo de Rivera".

Días más tarde fué sorprendido el cura de la barriada del Coll, por el policía al servicio del Colegio, y dijo que él sólo era el propietario e inventor de un medicamento para curar la tuberculosis y que el consultorio estaba dirigido por el Dr. don Fulano de Tal, o sea, por aquel respetable señor médico publicista que me dió tan sabio consejo. No he de decir que el intruso fué perseguido legalmente, logrando dar al traste con su bonito negocio, y en cuanto al médico, quise demostrarle que, si bien no quería yo hacer de Primo de Rivera, tampoco quería hacer de primo a secas, y fué denunciado al Gobernador Civil, al Inspector P. de S. y al Delegado de Hacienda. Ignoro el resultado de las denuncias; sé únicamente que el médico publicista se trasladó a otra provincia. "A enemigo que huye, puente de plata".

Pudiera multiplicar los ejemplos, pero ¿a qué seguir? ¡Hay mucho podrido en Dinamarca!

## XVI

### *DONDE SE DEMUESTRA QUE ES MUY COMUN EL ADOPTAR LOS SABIOS CONSEJOS DE QUE OTRO "SAQUE LAS CASTAÑAS DEL FUEGO" O "QUE LE PONGA LOS CASCABELES AL GATO"*

La comodidad de "ver los toros desde la barrera" es una verdad inconcusa. No se corre el más remoto peligro y se tiene amplia libertad para criticar y hasta, si el caso llega, condenar a los que se mueven y luchan en la arena. La falta de valor cívico en los más, hace que triunfen los audaces y despreocupados que, por fortuna, están en minoría. Hay gran